

Apropiación social de la ciencia

*No estaría mal
un libro de primeros auxilios
para escritores.*

Georg Christof Lichtenberg

La innovación y la apropiación social del conocimiento, y particularmente de la ciencia y de la tecnología, son objetivos institucionales de indiscutible urgencia contemporánea. No puede ir la ciencia por un lado y la cultura por el otro. De hecho, la cultura científica de una sociedad, de un país entero, es uno de los fundamentos de la igualdad. Por aquí se empieza. El experto lingüista Mark Thompson escribe que “El lenguaje importa. Las palabras no cuestan nada, y cualquier político, periodista o ciudadano de a pie posee una reserva ilimitada de ellas. Sin embargo, hay días en que unas pocas palabras bien elegidas adquieren una importancia crucial, y el orador que las halla decide el curso de los acontecimientos”. Aun cuando Thompson apunta directamente a la decadencia del lenguaje político, no hay duda de que es aplicable al lenguaje técnico y científico. Lo cierto es que no hay conocimiento sin lenguaje, sin palabras. Si, como decía Octavio Paz, las grandes reformas empiezan con el lenguaje, en el mismo sentido podemos decir que las grandes decadencias también empiezan por el lenguaje. Tal vez no le faltara razón al eminente filósofo Ludwig Wittgenstein cuando decía que “Los límites del mundo son los límites del lenguaje”, aunque el sentido de la frase podamos utilizarla en la afirmación de que el mundo se ha vuelto sumamente estrecho y limitado en la medida en la que el lenguaje se ha comprimido excesivamente. Las redes sociales y las contracciones del habla y de la escritura han inventado una lengua de unas pocas palabras, muy pocas, apenas las necesarias para comunicar una situación o un sentimiento. A fin de cuentas, el lenguaje capsular acaba siendo una verborrea que no dice nada: signos en lugar de palabras, palabras contrahechas, oscuridad comunicativa. Bien decía Jean Bricmont de algunos filósofos franceses que eran oscuros, ininteligibles. La oscuridad, decía, pretende engañarnos: confunde oscuridad con profundidad. Por el contrario, el ilustre filósofo de la ciencia Karl Popper nos decía: “El filósofo y el científico tienen la obligación de dar cuenta de sus resultados de una manera sencilla y clara. Quien no sea capaz de hacerlo, que se abstenga y que se ponga a trabajar hasta conseguirlo”. Lo curioso es que los extremos se juntan. La estrechez sintética del lenguaje abreve en una oscuridad que esconde, oculta,

empaña. Sigue Thompson: “No se trata de ninguna novedad; por algo hace miles de años que se estudia, enseña y debate el lenguaje y la oratoria. Pero nunca antes se habían distribuido las palabras con tal alcance y con tanta inmediatez. Surcan el espacio virtual con un retraso infinitesimal y con tanta inmediatez”. Se puede concluir esta idea expresando que la decadencia del lenguaje es la decadencia de las élites (políticas, económicas, científicas, religiosas, morales). La decadencia de las élites se advierte sobre todo en la decadencia de sus lenguajes. Pero si el lenguaje del político y del sacerdote son cada vez más pobres, es peor que el lenguaje de la ciencia se achique y se oscurezca a un tiempo. La ciencia comunicada debe ser clara y sencilla. La palabra de la ciencia y la tecnología debe comprenderla cualquiera, incluso los que a estas alturas no sepan leer y escribir, que son millones, si incluimos a los que saben leer y no leen. Lo que suele llamarse analfabetos funcionales.

Hay estudios internacionales que están analizando este fenómeno cultural. Se ha concluido que hay una epidemia mundial de faltas de ortografía que escala hasta la universidad. Los lingüistas achacan los fallos a las redes sociales y la falta de lectura y escritura. Inés Fernández-Ordóñez, miembro de la Real Academia Española, detecta errores de ortografía en su aula: “Es terrible. Pero incluso es muy común entre mis alumnos de Filología que pongan faltas. Y, lo peor de todo, no saben redactar. Creo que tiene que ver con que no se lee, faltan prácticas de redacción, dictados...” El ministro del PP José Ignacio Wert introdujo de forma expresa los dictados en el desarrollo curricular en la Ley Orgánica para la Mejora Educativa (Lomce) en el 2013, al igual que hizo Francia con este ejercicio y el cálculo mental. Hay especialistas que sostienen que es leyendo como se ataja el problema de las falta porque visualizan los signos, pero los defensores del dictados arguyen que entrena la atención sostenida, la concentración y sirve para descubrir errores. Las dos opiniones son ciertas: la lectura y el dictado. La académica Carmen Riera penaliza “muchas faltas” de sus alumnos de Literatura en la Autónoma de Barcelona. “La gente no practica las normas ortográficas, y muchas veces hacen ese trabajo los correctores del teléfono y los correos electrónicos y no se fijan”, sostiene Riera. También lamenta la influencia “nefasta” y continua del idioma inglés. Algo hay que decir sobre el inglés. La mejor escuela de inglés para hispanohablantes está en San Francisco, California. Una académica decía que el principal problema para aprender inglés es que los alumnos desconocían la gramática de su lengua materna. Esta es

una verdad que se puede comprender con los hispanohablantes que quieren aprender francés, italiano, polaco, ruso y cualquier otro idioma. Si ignoramos qué es una preposición, no podemos saber el uso de las preposiciones en otros idiomas. Empobreciendo tu pensamiento o al menos su transmisión. “Escribir y hablar bien sirve para expresar mejor tus ideas, no es un capricho”, alerta Llamazares. Es decir, el lenguaje conciso y preciso, la expresión clara y sencilla, sufren un desprestigio lamentable. Este desprestigio es inaceptable cuando se trata de la ciencia y la tecnología. Se puede decir con absoluta certeza que la innovación de la ciencia y la tecnología y la apropiación social del conocimiento, empieza con el lenguaje. Aún más: innovación es lenguaje, el lenguaje que comunica, el lenguaje comprensible, el lenguaje que forma comunidad. Así lo entendemos en CONCYTEQ: divulgar es tan importante como la ciencia misma, como la creación de nuevas tecnologías que tienen como objetivo central contribuir al mejoramiento de la naturaleza, del ser humano, de la sociedad, del país. No hay un dualismo platónico entre naturaleza y ser humano. Lo que tenemos que saber es que naturaleza y ser humano forman una sola realidad.

Es cierto el lenguaje de la política degenera en simpleza. Basta una consigna para mover millones de votantes y moldearlos en una ideología pobrísima en argumentos y mejores programas de bienestar.

El estudio de cientos de miles de discursos de las últimas décadas en varios países indica que el habla de los líderes pierde complejidad y pensamiento analítico. Samuel Johnson decía que el lenguaje es la ropa de los pensamientos. Del tema hablaremos en la segunda parte de este tema.
